



Entrevista a Sandra Carli*

Fecha: 17 de septiembre de 2009

Aprovechando su estancia en nuestro país, la revista *Infancias Imágenes* entrevistó a Sandra Carli, acerca de las temáticas más relevantes de sus investigaciones, la aplicación de metodologías para futuros estudios, concepciones de niñez y las relaciones entre comunicación y educación.

Infancias Imágenes: ¿Podría profundizar la definición de observatorio?

Sandra Carli: La idea de observación tiene una vieja tradición, habría que ver los significados diferentes que asume esta noción a lo largo del siglo XX. En realidad, la idea del «observatorio» tiene sus orígenes en la historia del siglo XX. En buena parte, los discursos pedagógicos de principios de siglo de la pedagogía positivista como la idea de observación del niño, el sentido de estudiar la naturaleza infantil o el niño como parte del grupo escolar, era muy fuerte en esta época.

Ahora bien, la noción de «observatorio», más que la de «laboratorio», está ligada a un modo de nombrar ciertos enfoques de investigación o de trabajo. Así, por ejemplo, cuando se refiere a «observatorios» sobre América Latina, consumos culturales, infancia, etc., se está nombrando un espacio para recoger o desarrollar publicaciones académicas y de distintos organismos e instituciones, con el fin de llevar adelante un trabajo que focalice una mirada más sistemática sobre problemáticas emergentes. En este sentido, la creación de «observatorios» aparece como un espacio *transversal* que permite percibir o advertir –desde arriba o desde un «afuera» y con un lente particular–, aquellos fenómenos que circulan en investigaciones sistemáticas que, muchas veces, están centradas en cortes disciplinarios

y que requieren de un conocimiento más holístico y sistemático que posibilite una mayor comprensión de las problemáticas concretas de las poblaciones. También se puede comparar con la idea del «panóptico», como ese «observatorio» *vigilante* que busca alertar acerca de acontecimientos que están mostrando cambios o transformaciones, sean estas de orden social, cultural, o político.

Infancias Imágenes: ¿Qué reflexión se ha hecho sobre la noción de tiempo y qué significa el tiempo hoy, de cara a la presencia y uso de las nuevas tecnologías?

Sandra Carli: En la actualidad, revisar las manifestaciones y las dimensiones de tiempo es una cuestión de interés teórico para el conjunto de las ciencias sociales. Cuando yo hago esa distinción entre el tiempo pasado y el tiempo presente, después de haber estado varios años trabajando con la primera mitad del siglo XX, con estudios más históricos del pasado y haberme desplazado a otros momentos a estudiar fenómenos más contemporáneos, uno de los dilemas fue, bueno, ¿cómo hacer una historia del presente? Cómo la mirada histórica no refiere solo un ejercicio en relación al pasado, sino que de alguna manera uno puede hacer un ejercicio de análisis histórico del presente. Quizás una historia con otras características: ritmos más veloces, una tensión entre aspectos más estables y emergentes, una modalidad particular que los cambios tecnológicos imprimen sobre la experiencia del tiempo, del tiempo presente, donde todos los países ven transcurrir velocidad, según el lugar donde uno vive. Se ve esta idea de que «nunca es suficiente el tiempo», es decir, en cualquier ámbito laboral existe la percepción de que «no nos alcanza el tiempo», esta es una expresión cotidiana.

Esa reflexión, utiliza un poco la noción de tiempo presente que me resultó muy interesante, en la medida en que –bajo la noción de tiempo presente– aparece la idea de que en el presente hay un juego de distintas temporalidades. Hay elementos de una

* Doctora en Educación (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires), profesora titular regular de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires e investigadora independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani.



temporalidad pasada y de una presente más emergente, junto a elementos que tienen que ver con la temporalidad futura hipotética y que, en todo caso, Josefina Lusmerg, especialista en literatura, define como «la existencia de signos, símbolos y afectos ligados con distintas temporalidades que inter juegan en el presente». Uno puede decir que la experiencia educativa está tensionada por signos, símbolos y afectos del pasado, ligados con la escolaridad, con cierta idea de transmisión del conocimiento, con signos del presente que tienen que ver con muchas de las manifestaciones de la experiencia cotidiana en las escuelas, que no encajan con los moldes del pasado, pero también con elementos de la temporalidad futura que tienen que ver con la reflexión sobre los horizontes, la idea del cambio, es decir, lo que se piensa, para el más adelante.

Me parece que la reflexión de tiempo es una noción muy interesante de explorar, al mismo tiempo que la tensión con la noción de espacio; el espacio tiempo es clave para la investigación en las ciencias sociales.

Infancias Imágenes: ¿Cómo ha cambiado su visión de niñez con los estudios e investigaciones que ha realizado?

Sandra Carli: El primer cambio importante que se produjo en mí se dio a partir de los estudios que realicé a nivel histórico sobre las concepciones de la infancia entre 1880 y 1955, en la historia de la educación en Argentina. Si bien yo tenía una formación en historia de la educación, acercarme a ese período histórico desde la pregunta de las concepciones acerca del niño, me abrió un panorama muy rico, sobre todo acerca de cómo las distintas corrientes pedagógicas, los partidos políticos, los movimientos sociales, etcétera, de alguna manera, fueron construyendo concepciones acerca del niño que estuvieron en los debates, en los procesos institucionales y en las polémicas de la época. El niño fue un tema que estuvo presente en la discusión científica, política y pública; y, aunque es un tema que solo hasta hace pocas décadas ha tenido legitimidad en los estudios de la ciencias generales y de la historia, siempre ha estado presente en la historia.

Con los estudios más recientes que están más centrados en el tiempo presente y las últimas décadas del siglo XX, un poco el esfuerzo tuvo que ver con,

bueno, yo tenía de alguna manera en mi formación un reconocimiento de las concepciones más que de las ideas sobre el niño, estos estudios lo que me permitieron fue acercarme más a la experiencia social y cultural de los niños, reconocer cómo esa experiencia se iba transformando, ya no seguía los parámetros y los cánones de otra época, y tenía por delante situaciones bastante complejas que tienen que ver básicamente con este aumento de las desigualdades, al mismo tiempo que se desarrolla una cultura global muy rica y compleja, pero en un contexto de mayores desigualdades en la población infantil.

Infancias Imágenes: ¿Ha tenido más contacto con los niños a partir de los estudios?

Sandra Carli: No necesariamente, en realidad han sido investigaciones donde yo no he trabajado directamente con niños, la niñez ha sido tema de mis investigaciones; si bien mis primeros trabajos fueron con niños –porque fui maestra de un jardín de infantes–, en mi primer trabajo estuve a cargo de una sala de bebés, 8 bebés que las mamás trabajadoras los dejaban a las 7 de la mañana y que se quedaban conmigo. Así que esa experiencia que tuve a los 18 ó 19 años ha incidido en mis temas de investigación.

Infancias Imágenes: ¿Cuáles son las experiencias de la radio infantil en Argentina?

Sandra Carli: No conozco mucho eso. Sí hay una experiencia de radios escolares con bastante recorrido y una fuerte participación de niños y jóvenes, también uno podría pensar en algunos desarrollos actuales, como la creación de un canal público de televisión llamado *Encuentros* que, ligado al Ministerio de Educación, ha dado lugar a programas y documentales en los que ha habido más participación de niños y jóvenes, quienes son entrevistados acerca de sus experiencias. Entonces, en ese sentido es un cambio muy auspicioso, ojalá hubiera más, calculo yo que con una nueva ley de audiovisuales seguramente habría una apertura a otras producciones radiales, televisivas, etcétera, que den margen a una diversidad cultural más potente. Todavía es incipiente, es un debate muy potente por las desconfianzas entre los canales existentes. Por estos días es un debate muy polémico.

Infancias Imágenes: Desde sus estudios, ¿qué conocimiento están demandando los niños y las niñas en los medios?

Sandra Carli: Creo que las demandas más altas de conocimiento son de entretenimiento, por lo menos el medio que genera más acercamiento tiene que ver con el entretenimiento más que con el estudio en un sentido estricto. Ocurre que uno podría pensar que debería haber programas que combinen una lógica más atractiva entre entretenimiento y conocimiento. En general, los programas más exitosos tienen esa combinación, están menos *pedagogizados* y más pensados desde el punto de vista de un espectador que al consumir televisión, o cualquier otra cosa, tiene una decisión autónoma sobre dicho consumo. Entonces hay que poner en juego algo que resulte atractivo, de interés, o que genere esa sensibilidad, cierta atracción en particular que favorezca esa decisión, decir, por ejemplo: «voy a mirar tal canal» o «voy a mirar tal programación» que uno no puede regular.

Infancias Imágenes: ¿Cuál es su aproximación de esos saberes hoy y cuál sería la estrategia pedagógica para trabajar con saberes de los niños y eso qué bondades traería a un proyecto?

Sandra Carli: Hay una cosa que se ha planteado en los últimos años y es los saberes tecnológicos, estos son adquiridos por la experiencia y tiene que ver con un saber técnico, ligado con el uso y la experimentación que es muy potente. Se me ocurre que esos saberes infantiles deberían ser reconocidos, porque al mismo tiempo los chicos manifiestan que las clases de computación en las escuelas o donde se usan las nuevas tecnologías no son divertidas. Ahí hay una especie de colisión que no se entiende entre un espacio que teóricamente trabaja con tecnologías que son de interés para los niños, pero que al no recuperar esas experiencias previas o al trabajar con métodos tradicionales, genera un especie de divorcio que es poco entendible. En esta medida son interesantes estas experiencias, ya sea por la incorporación de las nuevas tecnologías en el trabajo del aula, o porque se recupera también la apelación a los usos de las tecnologías que ya están en el hogar; no se trata solo de traer más computadores a la escuela, sino de utilizar para el trabajo del conocimiento lo que uno ya tiene disponible en el hogar.

Infancias Imágenes: ¿Cómo se podrían recuperar los saberes e integrarlos a la escuela para construir un mundo mejor?

Sandra Carli: A mí se me ocurre que el tema del mundo –bien sea un tema de reflexión en la escuela– es interesante, me parece que inclusive para los investigadores poder pensar desde una perspectiva latinoamericana es muy útil, porque se matizan los alcances de las propias conclusiones e investigaciones o de las certezas que se tienen, y que a veces son miradas desde un ámbito local, de lo que uno revisó, de lo que uno analizó, etcétera. Cuando uno dialoga con otros colegas ve que hay trabajos paralelos que se están haciendo y en algún momento habrá posibilidades de interacción, de cruce, de intercambio, eso es muy rico. En este orden de ideas, uno pensaría que para los niños es interesante la posibilidad de pensar más allá de la experiencia local y tener insumos que les permitan conocer otras experiencias de niños en otros países; a veces el encuentro que se da entre chicos de distintos países, no siempre por motivos educativos sino sociales, además de interesante, resulta vital en un mundo global, donde hay tantas herramientas metodológicas para poder seguir en contacto con personas de otras nacionalidades.